

Mariátegui Total. Lima: Editores Viuda de Mariátegui E Hijos S.A. Librería Editorial "Minerva" - Miraflores Lima, Perú, 2008.

José Carlos Mariátegui hacia el siglo XXI

Prólogo: Antonio Melis

Cien años representan un aniversario significativo para trazar el balance de una obra y comprobar su vigencia. Pero esta valoración adquiere un carácter especial cuando, como en el caso de José Carlos Mariátegui, el Centenario se coloca a una enorme distancia temporal de la desaparición física del autor. Frente a una vida tan breve, se presenta inevitable la pregunta sobre la actualidad de un pensamiento, que se ha ido definiendo fundamentalmente a lo largo de la década del Veinte. Sobre todo en nuestra época, caracterizada por una sucesión convulsa de acontecimientos, que parece acentuar de manera desmedida un aspecto ya captado por el propio Mariátegui, la fuerte tentación de las liquidaciones sumarias. Dentro del "sistema de la moda", es muy corriente sentenciar que la obra de tal o cual autor está "superada", sobre todo por los que nunca la leyeron y encuentran en esta actitud un buen pretexto para seguir ignorándola. Con respecto a Mariátegui, a estos elementos hay que agregar, por supuesto, el factor político e ideológico. Para todos los que han aceptado con entusiasmo la idea de un final de la historia, los acontecimientos que han arrasado el llamado "socialismo real" han llegado como una confirmación preciosa y consoladora. De allí a la aplicación de ese teorema a la figura de Mariátegui, el paso es corto. Corto, pero totalmente arbitrario, puesto que resulta verdaderamente difícil implicar el marxismo creativo de Mariátegui con el "socialismo real".

Entonces, es mejor olvidarse de las modas intelectuales y tratar de reconstruir la personalidad de Mariátegui fuera de toda hipoteca. Nos asiste, en esta tarea, la inmensa bibliografía sobre el autor, que en los últimos años ha ido asumiendo cada vez más una mejor calidad. Después de tantos homenajes retóricos, a menudo acompañados por una deformación de su pensamiento, se ha iniciado una nueva lectura crítica de su obra. A través de estos aportes, es posible acercarse a los textos mariateguianos en forma renovada.

Dentro de esta perspectiva se coloca también la recuperación de la obra juvenil del autor. Durante mucho tiempo, los editores acogieron la indicación de Mariátegui, quien había aludido a esa etapa como a su "Edad de piedra". Se trató, en su momento, de una decisión consecuente con el respeto del juicio del autor. Sin embargo, con el pasar del tiempo, a medida que la figura de Mariátegui se ha ido imponiendo como la de un clásico de la cultura hispanoamericana, han perdido vigencia las razones para mantener este criterio. En primer lugar, porque se trataba de textos publicados en la prensa, aunque dispersos. En este sentido, su recopilación cuidadosa por el doctor Alberto Tauro es un servicio rendido a toda la comunidad de los investigadores. En segundo lugar, la autovaloración del autor debe considerarse dentro de su contexto. Mariátegui la expresó en un momento particular de su trayectoria, cuando advertía la exigencia de tomar distancias de su fase de formación, subrayando de esta manera la importancia de su estadía europea. Pero esto no implica la necesidad de tomar al pie de la letra su declaración. En las propias obras de la madurez, por ejemplo, sin excluir los 7 Ensayos, la etapa de Colónida le merece una apreciación por lo menos contradictoria. Desde este punto de vista, él mismo

nos está ofreciendo una aproximación dialéctica a su obra juvenil.

No nos detendremos mucho en este período de formación, puesto que de él habla ampliamente Alberto Tauro en el prólogo a la sección correspondiente. Sin embargo, vale la pena destacar algunos datos que se desprenden de la lectura de esos escritos. En primer lugar, no deja de impresionar el mismo aspecto cuantitativo de esta actividad. Los tomos de Escritos Juveniles (La Edad de Piedra) dan cuenta de un trabajo de escritura prácticamente diario. Por las fechas de publicación, hasta se deduce que en muchos casos Mariátegui escribió varios artículos en un mismo día.

Esta dimensión echa una luz importante sobre la formación de su escritura. Mariátegui ha sido, sobre todo, un gran periodista, uno de los más grandes de la historia latinoamericana. Se ha ido forjando un estilo inconfundible, que espera aún un estudio sistemático¹. A través de los escritos juveniles, se percibe claramente que ese estilo es el fruto de un ejercicio intenso y constante.

Al mismo tiempo, su oficio de periodista se define dentro de una actitud más general hacia la modernidad. La visión periodística (y cinematográfica) le aparece como la más adecuada para dar cuenta de una época caracterizada por la rapidez². Más tarde, esta visión se enriquecerá con otros matices, vinculados a una reflexión profunda sobre el tema de la tradición. Sin embargo, esta disponibilidad hacia la nueva época y sus ritmos de vida quedará como un elemento permanente.

A esta actitud se remonta también su experiencia literaria. La lectura integral de su producción juvenil permite reajustar la apreciación de este aspecto de su obra. Sobre todo en el caso de los cuentos, es evidente la existencia de textos que merecen ser rescatados. Pero, lo que es más importante, a través de este ejercicio poético, narrativo y teatral, así como con la participación en la llamada bohemia literaria, Mariátegui desarrolla una sensibilidad profunda por la creación artística que marcará toda su parábola. Su heterodoxia estética con respecto al campo marxista de su tiempo se debe, entre otras razones, a este trasfondo.

Por otra parte, tampoco en el aspecto ideológico se puede trazar una barrera rígida entre las dos épocas de la vida de Mariátegui. Por supuesto, en sus crónicas abundan los temas frívolos, vinculados con la sociedad oligárquica limeña de la época y sus ritos. Pero progresivamente se asoma en estos artículos el rostro auténtico del país. Se manifiesta en fecha temprana el disgusto hacia la "política criolla". El autor advierte la separación entre esa práctica y el país real, aunque en esta fase predomina en su actitud el aspecto negativo. Pero se trata de una premisa indispensable, que sirve para despejar el terreno de toda posible solidaridad con ese mundo político. A partir de este rechazo, es posible para el autor abrirse progresivamente a la realidad profunda del Perú.

Ya en esta época, en efecto, encontramos las primeras expresiones de su atención hacia la realidad indígena. La insurrección campesina en el Departamento de Puno y

¹ Entre los pocos aportes sobre este tema, merece señalarse el de Pablo González Casanova, "El estilo de Mariátegui (Papel para un retrato)", Anuario Mariateguiano, Lima, vol. III, n.3, 1991, pp. 29-31.

² Estas apreciaciones, como es bien conocido, se encuentran en la nota del autor que antecede a su primer libro, *La escena contemporánea*.

el papel jugado en ella por el mayor Teodomiro Gutiérrez, el mítico Rumi Maqui, despiertan su interés apasionado³. Es el primer presagio de un problema que, en su madurez, constituirá el núcleo central de su reflexión.

En la última fase que precede al viaje europeo, Mariátegui advierte cada día más la exigencia de disponer de un instrumento de prensa propio. En la breve experiencia de Colónida⁴ su papel no es protagónico y se trata, de todos modos, de una publicación que se mantiene dentro del terreno literario. Con Nuestra Época⁵, en cambio, ingresa directamente a la escena política. Por eso mismo, a raíz de un artículo sobre los gastos militares⁶, sufre una agresión de un grupo de oficiales. Ya ha entrado a la batalla social y política y por eso necesita un órgano que intervenga con mayor puntualidad en el debate. Funda un diario, La Razón⁷, cuya vida efímera no le impide representar un punto de referencia para las luchas obreras y estudiantiles.

Cuando a fines de 1919 viaja a Europa, en un exilio disfrazado como misión de propaganda, tiene ya algunos puntos fundamentales adquiridos. El tema indígena, las luchas obreras y estudiantiles, la batalla cultural, representan una base sólida para edificar su obra sucesiva. El joven que viaja a Europa lleva consigo un rico caudal de experiencias, que en el Viejo Continente recibirán el aporte fecundante de otra cultura.

Esta relación entre fondo peruano y aporte europeo se percibe desde los primeros testimonios de su estadía fuera de su patria. En primer lugar, en las cartas y postales enviadas a familiares y amigos, se manifiesta el entusiasmo por el nuevo contexto cultural. A partir de los artículos que aparecen con el título de "Cartas de Italia", empieza a dar cuenta, para los lectores de El Tiempo, de las novedades de la península mediterránea. Su mirada acostumbrada a la escena nacional se aplica con la misma agudeza a la realidad compleja y candente del país europeo. En su primera imagen de Italia⁸ ocupa un lugar notable la figura de Gabriele d'Annunzio. Ya antes de su viaje Mariátegui había asimilado la influencia del poeta italiano, sobre todo a través de Abraham Valdelomar. Al lado del literato, cuya huella se advierte en las pruebas poéticas del joven Mariátegui, es evidente la admiración por el héroe de la primera guerra mundial. El peruano expresará esta apreciación también en su época

³ Véase, sobre todo, el artículo "Grimas y zozobras", publicado en su columna "Voces" de El Tiempo, Lima, 17 de enero de 1917, ahora en *Escritos juveniles (La Edad de Piedra)*, t.5, Voces II, Compilación de Alberto Tauro, Lima, Biblioteca Amauta, 1992, pp. 170-172.

⁴ Existe una edición facsimilar de la revista, con prólogo de Luis Alberto Sánchez y una carta de Alfredo González Prada acerca de Abraham Valdelomar y el movimiento Colónida, Lima, Ediciones Copé, 1981.

⁵ Existe también una edición facsimilar de los dos números de esta revista, Lima, Biblioteca Amauta, 1981.

⁶ "Malas tendencias. El deber del Ejército y el deber del Estado", Nuestra Época, Lima, n.1, 22 de junio de 1918, ahora en *Escritos juveniles (La Edad de Piedra)* p. 321, t. 3, Entrevistas, Crónicas y otros textos, Prólogo, compilación y notas de Alberto Tauro, Lima, Biblioteca Amauta, 1991, pp. 321-325.

⁷ Sobre esta experiencia el estudio fundamental sigue siendo el de Juan Gargurevich, *La Razón del joven Mariátegui. Crónica del primer diario de izquierda en el Perú*, Lima, Editorial Horizonte, 1978.

⁸ He analizado el tema en mi ponencia presentada al Coloquio de Pau, "La experiencia italiana en la obra de Mariátegui", *Encuentro Internacional José Carlos Mariátegui y Europa. El otro aspecto del descubrimiento*, Lima, Empresa Editora Amauta, 1993, pp.87-101.

madura, aunque matizándola a la luz de su nuevo enfoque ideológico. De todos modos, conserva una atención especial hacia las hazañas imprevisibles del "vate". Tal vez esta actitud pueda relacionarse con su culto por el aventurero, reafirmado en un artículo a propósito de Cristóbal Colón⁹. Pero, al lado de estos aspectos, D'Annunzio, a través de la "empresa de Fiume", alerta al observador peruano sobre el problema urgente de las nacionalidades. Durante su estadía europea asistirá a este fenómeno impresionante, que tratará de interpretar a su regreso en las conferencias de la Universidad Popular y en su primer libro, *La escena contemporánea*.

En Italia se realiza también el encuentro decisivo con un fuerte movimiento obrero organizado. Ya en Nueva York, durante su viaje, se había encontrado con una huelga de los obreros del puerto. En Italia conoce a una clase obrera muy avanzada en el terreno político y social. Es una clase obrera que se hace cargo con gran madurez de todos los problemas del país, incluyendo la política exterior. Por otra parte, el movimiento obrero italiano se presenta atravesado por profundas contradicciones.

Frente a la primera guerra mundial, habían estallado las divisiones entre las diferentes tendencias del socialismo. A Mariátegui, siempre dispuesto a captar el aspecto original de los fenómenos, no se le escapa la anomalía del caso italiano. En efecto, a pesar de sus divergencias internas, es un partido que se ha afiliado a la Tercera Internacional, surgida a raíz de la Revolución de Octubre.

Al lado de las fuerzas socialistas, en el panorama italiano sobresale por su originalidad la nueva formación política del Partido Popular. Aunque el autor advierte que no se trata de una fuerza auténticamente socialista, aprecia toda la sabiduría de su fundador, el cura Luigi Sturzo.

Sturzo se da cuenta de la imposibilidad de crear un partido católico conservador, y por eso inscribe en su programa algunas reivindicaciones sociales, sobre todo campesinas. El Partido Popular, al mismo tiempo, percibe toda la importancia de la escuela, como institución donde se libra una batalla política decisiva.

Pero es el Partido Socialista, por obvias razones simpatéticas, el centro del análisis de Mariátegui. En los últimos años ha ido definiendo abiertamente su opción socialista, aunque ha considerado intempestiva la creación en su patria de un partido. Por eso mismo se ha separado del Comité de Propaganda Socialista, con una actitud que permanecerá firme en su época madura¹⁰. El partido, para Mariátegui, no se puede constituir por mera autoproclamación, sino que debe construirse dentro de la sociedad.

En el caso italiano, el peruano subraya toda la complejidad del partido socialista. Sus simpatías se orientan abiertamente hacia la corriente revolucionaria. Pero su oficio de periodista le impone dar cuenta de la complejidad, sin caer en la trampa de las simplificaciones. No se trata de una objetividad aséptica, totalmente ajena al hombre

⁹ Se trata de la respuesta a una encuesta publicada con el título "En el Día de la Raza", en *Variedades*, Lima, 13 de octubre de 1928; ahora en *La Novela y la Vida. Siegfried y el profesor Canella - Ensayos sintéticos - Reportajes y Encuestas*.

¹⁰ He tratado de aclarar este aspecto en mi introducción a "Una carta de César Falcón de 1923", Anuario Mariateguiano, Lima, vol. II, n.2, 1990, pp.13-16.

“con una filiación y una fe” que fue Mariátegui. Estamos frente a un ejemplo de ética profesional, que permite al mismo tiempo una mayor eficacia representativa.

Al lado de estos aspectos más directamente políticos, en las *Cartas de Italia* está muy presente la problemática cultural. Como siempre, el interés del observador se dirige hacia los fenómenos más novedosos. Dedicó, por ejemplo, una de sus “cartas” a “Las mujeres de letras en Italia”¹¹, anticipando así sus lecturas de algunas poetisas hispanoamericanas, como Magda Portal y Blanca Luz Brum¹². Comentando la actitud de Benedetto Croce hacia las celebraciones del Sexto Centenario de la muerte del Dante¹³, toca, aunque sea de paso, el problema de la relación entre las grandes obras de arte y las masas populares. El nombre de Croce indica uno de los puntos de referencia escogidos por Mariátegui, aunque es necesario matizar esta afirmación corriente. Es evidente, en efecto, que la asimilación del marxismo por parte del peruano le debe mucho al filósofo italiano, sobre todo en sus aspectos antipositivistas. Al mismo tiempo José Carlos se separa del maestro, con una actitud muy parecida a la de Antonio Gramsci. El rechazo de la versión fatalista del marxismo, típica de la cultura de la Segunda Internacional, no significa ningún rechazo del marxismo in toto. Al contrario, se traduce en una revaloración del contenido revolucionario del marxismo, opacado en sus versiones más difundidas.

Pero el aporte más importante de estas crónicas italianas es sin duda el comienzo de un análisis del fenómeno fascista. Mariátegui está escribiendo antes del triunfo del movimiento encabezado por Benito Mussolini, pero expresa ya un diagnóstico muy lúcido sobre su naturaleza. Es cierto que en esta fase predomina una visión optimista sobre la posibilidad de controlar la reacción. Pero muy pronto crece la alarma por el fascismo, dentro de un proceso de radicalización de toda la situación italiana. Para explicar la ola reaccionaria, Mariátegui se sirve de las mismas palabras de un representante del fascismo. Esto le permite subrayar la vinculación entre el ascenso del fascismo y el clima de frustración que se creó en Italia después de la primera guerra mundial. La indicación de los errores cometidos por las fuerzas progresistas, por otra parte, no le impide detectar el carácter clasista de la ofensiva fascista.

Frente al aspecto extremado asumido por el conflicto, considera que ya no quedan márgenes para las actitudes moderadas. La prensa que se presenta como imparcial ante la contienda, en realidad trata de ocultar su opción antirrevolucionaria.

En las *Cartas de Italia* hay por lo menos otro tema que vale la pena mencionar, por su proyección en la elaboración sucesiva del autor. Mariátegui percibe muy agudamente la peculiaridad del caso italiano. En su visión, Italia es un país que tiene estructura, territorio y psicología de estado federal. La capital política no tiene la misma importancia que en otros estados, debido a la presencia de todo un tejido de

¹¹ El artículo, fechado en Florencia el 28 de junio de 1920, apareció en *El Tiempo* el 12 de octubre del mismo año; ahora está recopilado en *Cartas de Italia*.

¹² El ensayo sobre Magda Portal, aparecido en dos entregas en *Mundial*, 27 de agosto y 3 de setiembre de 1926, entró a formar parte de “El proceso de la literatura” en los 7 *ensayos*. La reseña de Levante de Blanca Luz Brum, publicada en el mismo semanario el 1º de enero de 1927, está ahora incluida en *Temas de Nuestra América*.

¹³ “Benedetto Croce y el Dante”, fechado en Génova el 14 de agosto de 1920, apareció en *El Tiempo* el 9 de diciembre del mismo año, recopilado en *Cartas de Italia*.

ciudades que mantienen una fuerte personalidad. El diario más importante del país, *Il Corriere della Sera*, se publica en Milán y no en Roma. Más allá de la observación puntual de una realidad nacional, estos elementos alimentarán su reflexión sobre regionalismo y centralismo, que constituirá uno de los 7 Ensayos.

En la correspondencia de *El Tiempo*, Italia se presenta también como un observatorio ideal para los acontecimientos de Europa y del mundo. Mariátegui, antes de regresar a su país, viaja a la Europa central y sobre todo pasa algunos meses en Alemania. De esta manera, tiene una visión directa de los acontecimientos frenéticos que sacuden al Viejo Continente.

Toda esta extraordinaria experiencia confluye, a partir de junio de 1923, en las conferencias sobre la Historia de la Crisis Mundial dictadas en la Universidad Popular Manuel González Prada. Estas conversaciones representan el reencuentro de Mariátegui con su patria. En ese momento considera decisivo transmitir al movimiento popular que se está organizando en el Perú la urgencia de asumir una mirada mundial. Por eso, desde la primera conferencia, insiste en la dimensión planetaria de la política. La tendencia a la internacionalización es un dato objetivo. Al lado del internacionalismo proletario, existe un proceso paralelo dentro del mismo capitalismo. Existe una relación muy estrecha entre las Cartas de Italia, las conferencias de Historia de la Crisis Mundial y el primer libro de Mariátegui, *La Escena Contemporánea*. Las consecuencias de la primera guerra mundial ocupan el centro de estos tres trabajos. El autor se apoya seguramente en el libro de Adriano Tilgher *La crisi mondiale*¹⁴, pero desarrolla sus intuiciones en forma original. A través de la obra del intelectual italiano, percibe sobre todo el papel jugado en la guerra por el factor ideológico. Los aliados han ganado su confrontación con Alemania porque han sabido utilizar el carisma de Woodrow Wilson. Pero el problema del orden del día es la organización mundial después de la guerra.

Uno de los fenómenos que Mariátegui observa con mayor detenimiento es el resurgimiento de las reivindicaciones nacionales. La guerra provoca el desmoronamiento de los grandes organismos multinacionales, como el Imperio Austro-Húngaro y el Imperio Otomano. Los antiguos nacionalismos cobran nuevo vigor y aparecen otros, con rasgos originales. Es el caso, por ejemplo, del nuevo estado turco, construido bajo el impulso modernizador de Kemal. Otro fenómeno peculiar es el movimiento sionista, con su antagonista, el antisionismo, que muchas veces se transforma en su degeneración, el antisemitismo. El Amauta volverá sobre esta temática dentro de una atención constante hacia la cultura judía, que lo llevará a vincularse con exponentes del hebraísmo peruano.

La explosión del movimiento nacionalista no se limita al continente europeo. En la reflexión de Mariátegui entra también el continente asiático, en sus distintas manifestaciones. El caso de India permite al autor un deslinde a propósito de la no-

¹⁴ Adriano Tilgher, *La crisi mondiale e Saggi critici di marxismo e socialismo*, Bologna, Zanichelli, 1920. El libro se encontraba en la biblioteca personal de Mariátegui, como resulta de la investigación de Harry E. Vanden, Mariátegui. Influencias en su formación ideológica, Lima, Biblioteca Amauta, 1975, p.140. Entre los autores que mejor han estudiado la relación de Mariátegui con la obra de Tilgher figura en primer lugar Diego Messeguer Illán, José Carlos Mariátegui y su pensamiento revolucionario, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1974.

violencia predicada por Gandhi. Al mismo tiempo la figura del poeta Rabindranath Tagore ofrece la ocasión para considerar y juzgar una actitud de rechazo hacia el mundo occidental. En el trasfondo, se perfilan los problemas de la inmensa China.

Dentro de este contexto se sitúa la apreciación sobre las grandes corrientes políticas e ideales. El movimiento socialista se mantiene en el centro de su análisis. Con la Revolución de Octubre se ha creado un nuevo motivo de división. Mariátegui, que ya había expresado su simpatía hacia el proceso ruso antes del viaje a Europa, reafirma su adhesión a la línea revolucionaria. Como aclara en las conferencias de la Universidad Popular, la nueva dialéctica dentro del movimiento obrero mundial es la que opone reformistas y revolucionarios. La contraposición entre anarquistas y socialistas, en cambio, aparece como algo anacrónico, casi un residuo del siglo pasado.

En la base de la opción de Mariátegui se encuentra su ya recordada lectura del marxismo. En la práctica de Lenin, identifica la interpretación revolucionaria del núcleo auténtico de la doctrina, opacado por la Segunda Internacional. Una vez más, su posición al respecto coincide ampliamente con la de Gramsci, quien saludó a la revolución bolchevique como una "revolución contra El Capital"¹⁵, o sea contra el dogma. Por eso mismo la adhesión de Mariátegui al leninismo no significa la substitución de un dogma con otro. En nombre de la reivindicación de la subjetividad, se inclinará más bien hacia pensadores considerados ajenos a una línea marxista ortodoxa. Desde este punto de vista debe considerarse la apertura hacia el pensamiento de Georges Sorel. Y en general, todos los elementos vitalistas e "irracionalistas" que los estudiosos detectarán en la obra del peruano, se explican dentro de esta elección fundamental.

Cuando se publica *La Escena Contemporánea*, Mariátegui se está ya dedicando a la temática peruana. Esto no significa ningún abandono de los problemas internacionales, puesto que el propio autor, en su actividad periodística, se encargará de informar regularmente a los lectores peruanos sobre los acontecimientos mundiales. Lo atestigua la sección "Figuras y Aspectos de la Vida Mundial", publicada en la revista *Variedades*, así como los artículos sobre temas internacionales aparecidos en *Mundial*. Pero es evidente que el empeño mayor del autor, en estos años, es el estudio de los problemas peruanos.

La manifestación más evidente de esta investigación es la sección "Peruanicemos al Perú", de la que se hace cargo en *Mundial*. Los artículos publicados bajo este título constituyen uno de los núcleos más fecundos de la obra mariateguiana. Representan el alimento básico para la obra mayor, pero conservan también un valor autónomo, que complementa la imagen del autor.

La primera preocupación de Mariátegui es justamente la ausencia de un conjunto apreciable de investigaciones sobre la realidad nacional. En los 7 Ensayos utilizará ampliamente los resultados de estudios procedentes de autores de diferentes tendencias. Ahora trata de detectar las causas que impiden el desarrollo de un

¹⁵ El artículo con este título apareció en el periódico turinés *Il Grido del Popolo* del 5 de enero de 1918.

conocimiento más profundo del país. Insiste sobre todo en la ausencia —o por lo menos la escasez— de análisis dedicados a la realidad económica. Considera que esto se debe a una tradición idealista, que impide percibir el carácter decisivo del factor económico.

Por otra parte, esto no significa de ninguna manera caer en una forma de economismo vulgar. Al lado de los temas económicos, en estos artículos aparecen todos los aspectos de la vida del país. Es en estas reflexiones que se va definiendo su idea-clave del Perú como nacionalidad en formación. Al mismo tiempo, en esta elaboración es posible comprobar la síntesis que el autor está actuando entre las enseñanzas asimiladas en Europa y la realidad concreta de su país. Es evidente, en efecto, en sus planteamientos, la huella de algunos autores conocidos durante los años europeos. Uno de los más notables es Piero Gobetti, un intelectual con el cual el peruano advierte una extraordinaria sintonía. En Amauta publicó tres trabajos del malogrado escritor turinés¹⁶. De Gobetti asimila sobre todo su visión del Risorgimento italiano. El movimiento de rescate nacional de Italia, en esta perspectiva, aparece como un proceso inacabado. Mariátegui realizó una "traducción" creativa de los planteamientos de Gobetti al contexto peruano. Más tarde, en el último de los 7 ensayos, realizará la misma operación con la historia literaria italiana de Francesco De Sanctis. En ambos casos, encontramos un ejemplo de relación libre y autónoma establecida con otros autores.

En efecto, Gobetti le proporciona algunas importantes sugerencias, pero no puede agotar la problemática peruana. El rasgo específico de la situación del país andino es la presencia de una mayoría indígena. El concepto general de nacionalidad en formación se concreta en el caso representado por un país dividido entre sus dos componentes principales y no integrados. La peruanización del Perú, entonces, tiene como piedra de toque la capacidad de asumir el problema indígena como eje de la edificación nacional.

Por eso, en su actividad periodística de esos años, el tema adquiere un relieve cada vez mayor. Pero, al lado de la reflexión sobre aspectos puntuales, se desarrolla el planteamiento de cuestiones teóricas de fondo. En estos artículos, como ya lo hemos adelantado, encontramos algunas elaboraciones muy sugerentes sobre el problema de la tradición. En este caso también, es posible señalar posibles fuentes europeas que estimulan sus formulaciones. En los escritos de Mariátegui se advierte el eco de una polémica italiana de esos años. Strapaese y Stracittà¹⁷ son las denominaciones pintorescas que asumen los dos bandos que se enfrentan en el debate literario italiano. Los de Strapaese celebran las virtudes del pueblo, de la aldea, del campo. Sus contrincantes exaltan el mundo urbano, como centro auténtico de la cultura contemporánea. Pero, por debajo de la confrontación literaria, se percibe claramente un contraste político, por otra parte bastante complejo. El régimen fascista italiano trata de utilizar esta antítesis para sus fines reaccionarios. Pero Mariátegui no cae en la trampa de las identificaciones simplistas. Si bien es cierto que las fuerzas reaccionarias tratan de utilizar el conflicto entre la urbe y el campo para sus fines,

¹⁶ En el número 24, junio de 1929, pp.10-16, 21.

¹⁷ Véase el artículo "Una polémica literaria", en *Variedades*, Lima, 14 de enero de 1928; luego recopilado en *El Artista y la Época*.

tampoco se puede caer en una celebración acrítica de la modernización.

Sobre esta problemática, se realiza uno de los cambios más profundos en el itinerario de Mariátegui. Su formación originaria ha sido fundamentalmente urbana. Desde la infancia, ha vivido en la capital del país, participando intensamente en su vida social y cultural. Su disconformidad con el ambiente, como ya lo vimos, se expresa sobre todo a través de la bohemia literaria. A pesar de las anticipaciones aludidas, por ejemplo, a propósito de la rebelión de Rumi Maqui, las cuestiones relativas al mundo indígena, y en general la realidad provinciana, quedan en un segundo plano. El joven que viaja a Europa es esencialmente un intelectual urbano.

En Europa, frente al fenómeno de la revitalización de las etnias, percibe la existencia de una realidad más compleja, que no se identifica totalmente con el mundo urbano. Estas reflexiones, a su regreso, se aplican a la realidad peruana, con una sensibilidad profunda por su carácter contradictorio. Sobre todo en los artículos dedicados al tema de la tradición se capta todo el alcance del proceso de reformulación del marxismo en términos peruanos. Mariátegui advierte que el destino del Perú no puede ser la modernización indiscriminada, que resulta al mismo tiempo veleidosa e inadecuada. La palabra "tradición" adquiere en estos escritos un valor diferente y opuesto al que le confieren los tradicionalistas. Se transforma en la reivindicación firme y positiva de las raíces, para utilizar una palabra que tiene en el Mariátegui maduro una frecuencia abrumadora. En su visión, no se puede construir para el país un futuro nuevo mirando hacia el pasado como un modelo. Pero, al mismo tiempo, no se puede edificar un Perú auténticamente renovado prescindiendo de las raíces. En el contexto específico del mundo andino, esto significa, justamente, enfrentarse con el problema indígena, en su presente y en la herencia del pasado que conlleva. En otras palabras, significa el rechazo de todo eurocentrismo, incluyendo lo que de eurocentrismo sigue existiendo dentro del mismo marxismo.

A través de estos artículos de *Mundial*, se va gestando la obra mayor de Mariátegui. Si con *La escena contemporánea* el autor había definido su posición sobre las cuestiones internacionales, con los 7 ensayos expresa su valoración de la realidad nacional. Es evidente la complementariedad de los dos libros, los únicos que consiguió publicar en vida. Pero en los años que separan la edición de las dos obras, hay que registrar otros acontecimientos fundamentales de su corta vida.

En el año 1926 se ubica la aparición de *Amauta*, tal vez la revista más importante de América Latina en este siglo. A la lista de las obras de Mariátegui, sería sin duda legítimo agregar esa publicación. A tal punto, en efecto, la empresa aparece animada en todos sus aspectos por el autor.

En *Amauta*, sobre todo, se despliega en toda su amplitud el diseño político de Mariátegui. Durante su estadía en Italia, había suscrito con César Falcón, el cónsul peruano en Génova, Palmiro Macchiavello, y el médico del Callao, Carlos Roe, un documento donde se asumía el compromiso de fundar en el Perú un partido comunista¹⁸. A su regreso a la patria, como ya se destacó, se enfrenta con toda la complejidad de la situación y con la necesidad consiguiente de plantear un trabajo

¹⁸ Ver la nota 10.

de largo plazo. Amauta es el instrumento fundamental para esta construcción. Mariátegui consigue reunir alrededor de la revista todos los valores auténticos del Perú de su tiempo, sin ninguna forma de sectarismo. El primer número de la revista representa, casi emblemáticamente, esta elección. El tema indígena ocupa un lugar central en esta primera salida. Pero, para representar su problemática, el director de la revista escoge posiciones muy diferentes entre sí y, sobre todo, con la línea que él mismo está desarrollando¹⁹. A Dora Mayer de Zulen le confía la tarea de ilustrar las posiciones humanitarias de la Pro-Indígena. Pero allí mismo aparece también un capítulo de Tempestad en los Andes, el visionario panfleto de Luis E. Valcárcel, que el año siguiente Mariátegui publicará en su propia editorial, escribiendo el prólogo.

La amplitud de criterio del director de la revista es la misma que sustenta la publicación, siempre en el número 1, del trabajo de Sigmund Freud sobre "Las resistencias al psicoanálisis". Si se repara en la desconfianza o en la franca hostilidad del marxismo dogmático hacia la elaboración freudiana, se puede apreciar todo el alcance de esta publicación.

Al mismo tiempo, es importante comprender el sentido profundo de su actitud. No se trata de una genérica propensión hacia la tolerancia, puesto que el mismo autor expresa su distancia de esa posición, sino de una visión del desarrollo de las ideas como un campo de batalla. Para que pueda definirse una línea correcta, es necesario que se conozcan previamente los términos del debate. A esta visión antidogmática, Mariátegui se mantendrá fiel constantemente, y esto lo llevará a enfrentarse con los custodios del orden y la ortodoxia.

La apertura hacia las diferentes posiciones del espectro político, ideológico y cultural, por otra parte, no significa ninguna renuncia a una elaboración propia. De hecho, la estructura de la revista refleja claramente un programa de gran aliento. En ella ocupa un lugar fundamental la problemática política del país y especialmente el problema indígena. Hasta se llega a formas de organización como el "Boletín de defensa contra el gamonalismo", que se transforma en un punto de referencia para la denuncia de los abusos. A través de la correspondencia de Mariátegui de los últimos meses de su vida se puede comprobar la intención de crear otro suplemento dedicado a los temas de las comunidades, con el título "El Ayllu".

Los motivos de batalla política se acompañan con los artículos de carácter más teórico. En Amauta el director anticipa o reproduce algunas de las intervenciones más notables destinadas también a otras publicaciones. Sus artículos de tema literario y artístico, así como los textos de creación publicados en la revista, revelan una consideración muy amplia. Una publicación declaradamente socialista dedica buena parte de uno de sus números a José María Eguren²⁰, un poeta, por lo menos aparentemente, muy lejos de cualquier preocupación social. Abre sus páginas a un joven poeta y narrador como Martín Adán, que se profesa monárquico y legitimista, y su director escribe el colofón de la novela La casa de cartón. Mariátegui comprende

¹⁹ . He analizado este motivo en "La temática indigenista en la revista Amauta (1926-1930)", en *L'indigenisme andin. Approches, tendances et perspectives*, Grenoble, AFERPA, 1980, pp. 107-115.

²⁰ Se trata del n.21, febrero-marzo de 1929. La Biblioteca Amauta publica en 1929 las Poesías del mismo Eguren.

lúcidamente que los fenómenos artísticos y literarios tienen un ritmo diferente con respecto a los hechos políticos. No existe ninguna forma de dependencia mecánica, sino que, muchas veces, la creación artística presenta un carácter de anticipación y revelación. La subversión del lenguaje tradicional, que advierte en la poesía y la prosa de Martín Adán, le parece mucho más importante que las boutades políticas del joven escritor.

En el caso de la literatura peruana de su tiempo, y sobre todo de la poesía, Amauta se propone como un espacio de acogida y maduración de todas las experiencias más vitales. Desde este punto de vista, representa un momento mágico en la historia de la cultura peruana contemporánea, que hasta hoy no se ha vuelto a repetir con la misma riqueza.

El segundo libro de Mariátegui se va gestando a través de aportes parciales que aparecen en varias revistas, entre ellas Amauta. Ya se ha visto la función que cumplen los artículos de la sección "Peruanicemos al Perú" como preparación de la obra mayor. Pero capítulos enteros y hasta ensayos de la futura síntesis se publican con anticipación, para ser luego ensamblados, con algunas variantes, en el libro. El prólogo de los 7 ensayos explica claramente el concepto del trabajo intelectual que sustenta el texto. Ilustrando la cita de Friedrich Nietzsche que escogió como epígrafe, afirma amar los libros que no nacen por obligación, sino que florecen casi como un producto espontáneo.

Los 7 ensayos representan uno de los eventos más singulares de la cultura latinoamericana en este siglo. Ningún texto de esta naturaleza ha conocido una difusión tan extraordinaria. Hace ya mucho tiempo que se han superado los dos millones de ejemplares, incluyendo las traducciones a los principales idiomas europeos y asiáticos. Pero el aspecto más llamativo del libro es una suerte de paradoja que podemos registrar, a varias décadas de su primera aparición. Cada uno de los análisis contenidos en esta obra puede legítimamente cuestionarse. Mariátegui es un hijo de su tiempo y refleja, en cada uno de los siete ensayos, las limitaciones de los conocimientos de la época. No se trata, por lo tanto, de crear una visión mitificada del autor. Sin embargo, lo cierto es que, a pesar de los reparos puntuales que se puedan dirigir a cada una de sus afirmaciones, sigue en pie, a distancia de tantos años, el conjunto de la obra. Su diseño de definición de una realidad nacional sigue vigente como modelo o, mejor, como reto.

La organización del libro y la sucesión de los ensayos revelan una estrategia muy coherente, a pesar de lo declarado en la nota inicial. En armonía con su asimilación del marxismo, el punto de partida es el análisis del desarrollo económico del país. Aunque Mariátegui se apoya en estudios específicos y en datos estadísticos, quiere sobre todo proporcionar, según el título, un "ensayo de interpretación". El primer aporte del autor es una periodización del desarrollo económico, que representa la base para una caracterización de cada una de sus fases. La definición de la sociedad incaica como sociedad de comunismo agrario sirve para destacar el cambio traumático producido por la conquista y la colonización. A la luz de la bibliografía más reciente, es posible hoy presentar un cuadro mucho más articulado de la época precolombina. Pero sigue vigente la importancia que el autor asigna a la estructura comunitaria. Todo lo demás son detalles, aunque, por supuesto, de gran relieve en el planteamiento de una representación actualizada del Perú prehispánico. El énfasis

puesto en la dimensión comunitaria de la economía originaria es funcional a la definición del sistema implantado por la colonización. Hoy es posible valorar todo el significado del atributo de "feudal" con que el Amauta caracteriza a la economía de la colonia. Después del triunfo efímero de las teorías sobre el supuesto carácter capitalista ante litteram de la estructura colonial, hoy se está volviendo cada vez más a una lectura más apegada a los hechos y menos a los vuelos ideológicos²¹. La interpretación de Mariátegui recobra plena autoridad y revela una función precursora. Con estos fundamentos se enlaza la lectura que el autor proporciona de la evolución económica entre la colonia y la independencia. La afirmación contundente de Mariátegui acerca de la condición indígena, que decae en el Perú independiente con respecto a la misma colonia, es hoy aceptada universalmente. En esa valoración destaca el límite histórico del liberalismo, sobre todo en sus aplicaciones concretas a la realidad latinoamericana.

El segundo y el tercer ensayo presentan entre sí una vinculación muy estrecha. El problema del indio, en efecto, en la nueva óptica con que Mariátegui lo enfoca, es fundamentalmente el problema de la tierra. Esta identificación significa la toma de distancia de todas las visiones anteriores a pesar de que, como ya se vio, el autor había dado cabida a las principales de ellas en las páginas de Amauta. Al mismo tiempo, es importante considerar la totalidad del análisis mariateguiano. La misma icasticidad de su afirmación, ha permitido lecturas simplistas y reduccionistas. Mariátegui subraya la preeminencia de la base económica del problema, pero no agota su análisis con esta comprobación. La desmitificación de las aproximaciones de tipo idealista y paternalista no significa, de ninguna manera, una visión unilineal. Lo demuestra, en primer lugar, el mismo libro considerado en su totalidad.

La ausencia de todo punto de vista meramente economicista se percibe también en la importancia otorgada al problema educativo. El ensayo relativo a este argumento está dividido en dos partes. La primera analiza la inspiración global de los proyectos educativos que se han sucedido en el país. Una vez más, el punto de partida es una cuidadosa periodización. La herencia colonial, fundada en la tradición española, aparece como un elemento de franco retraso. Por otra parte, se analizan críticamente también las influencias francesa y norteamericana que se manifiestan sucesivamente. Se percibe, en estas páginas de Mariátegui, la aspiración a un sistema educativo vinculado al desarrollo social del país. Pero, contemporáneamente, su perspectiva no se identifica acríticamente con el pragmatismo de la educación anglo-sajona.

La segunda parte consiste fundamentalmente en un balance del movimiento de reforma universitaria. El compromiso con el movimiento estudiantil peruano, que había marcado la etapa anterior a su viaje europeo, vuelve a presentarse y se reafirma en esta fase madura. Más allá del contexto nacional, se injerta un panorama más amplio, de nivel continental, que corresponde a la dinámica efectiva del movimiento. El punto de referencia es sobre todo la obra de compilación de Gabriel del Mazo, un autor que pertenece al país rioplatense desde donde estalló el movimiento reformista en 1918.

²¹ Un aporte decisivo para la aclaración de este asunto ha sido ofrecido por los trabajos de Ruggiero Romano.

El ensayo dedicado al factor religioso presenta la misma dialéctica entre la información limitada y la intuición profunda. El acierto mayor del autor, en efecto, es la contraposición que establece entre la religión oficial incaica y la religión popular. La primera es un *instrumentum regni* vinculado con la organización del estado andino. La segunda, en cambio, viene desde muy lejos, tiene raíces profundas en la época preincaica, y por eso mismo está destinada a sobrevivir a la conquista y la colonización. Mariátegui la caracteriza sobre todo a partir de su animismo. Con este planteamiento capta certeramente el papel de las huacas en la religiosidad popular, dentro de una concepción de lo sagrado como algo difundido en todas las manifestaciones de la naturaleza.

Otro motivo fundamental del ensayo sobre la religión, a propósito de la época colonial, es el contraste entre la colonización española y la colonización anglo-sajona. En este caso, se trata de la aplicación a la esfera religiosa del mismo esquema interpretativo que sustenta toda su visión de la colonia. Se percibe la huella evidente de la elaboración de Max Weber y su escuela sobre la relación entre capitalismo y protestantismo. Dentro de esta línea, se injerta el estímulo más inmediato del entrañable amigo norteamericano Waldo Frank.

Pero esta serie de referencias no agota la red interpretativa del autor. Es necesario recordar, por lo menos, la presencia en estas páginas del antropólogo inglés James G. Frazer. Su clásica investigación *La rama dorada* lo inspira metodológicamente en la descripción de la religión andina. Pero, como en otras ocasiones, la relación que establece con el texto de Frazer es totalmente libre. Utiliza las sugerencias del ilustre estudioso para leer la realidad indígena, pero no coincide con la visión positivista del mismo²².

El ensayo dedicado al tema del regionalismo y el centralismo es otra señal elocuente de la actitud de alerta crítica del autor. Aunque reconoce las razones de los que abogan por la descentralización del gobierno, percibe perfectamente los riesgos que esta solución conlleva. El más importante es que la bandera del regionalismo sirva, en la realidad peruana concreta, para afianzar el poder de los grandes terratenientes, que desde siempre tienden a constituir un estado dentro del estado.

El último ensayo, "El proceso de la literatura", llama la atención del lector a partir de sus mismas dimensiones. Ocupa, en efecto, más o menos la tercera parte del libro, dando inmediatamente una imagen de la importancia asignada por el autor a la problemática cultural. En este trabajo que cierra la obra se percibe la influencia profunda del historiador de la literatura italiana Francesco De Sanctis²³, pero una vez más sobresale la utilización personal de sus sugerencias. Del crítico italiano acoge sobre todo el concepto de literatura nacional como proceso en formación. La literatura, en este sentido, aparece como parte de un problema más general: el ya

²² Para una discusión más amplia sobre el tema remito a mi "Presencia de James George Frazer en la obra de Mariátegui", en Mariátegui y las ciencias sociales, Lima, Biblioteca Amauta, 1982, pp. 23-34.

²³ En una ponencia, presentada en agosto de 1993 en las Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana de La Paz, he intentado profundizar en esta relación, pero el tema merecería una investigación más exhaustiva.

aludido, del Perú concebido como nacionalidad en formación.

Dentro de este marco, se vuelve a insistir en la exigencia de formular una periodización adecuada. Al esquema que presupone una literatura sucesivamente clásica, romántica y moderna —o que utiliza categorías equivalentes— Mariátegui sustituye una división fundada en tres fases: colonial cosmopolita y nacional. La primera etapa implica una evidente discrepancia con el modelo italiano de De Sanctis y, en general, con todos los modelos de procedencia europea. Se trata de una literatura que extiende su influencia más allá de la época en la que surgió, como reflejo de la literatura metropolitana. Corresponde, en el terreno literario, a la prolongación del espíritu colonial en la época republicana que Mariátegui denuncia en otros aspectos de la vida nacional. En el último ensayo, el autor escoge como blanco polémico la construcción más orgánica edificada por el pensamiento oligárquico. José de la Riva-Agüero representa la interpretación más coherente de la literatura peruana a la luz de la ideología hispanista. Mariátegui se enfrenta directamente con sus planteamientos, afirmando polémicamente la presencia, en ambos, de un enfoque ideológico. La diferencia consiste en el carácter abierto de su propia profesión de fe, mientras que Riva-Agüero trata de amparar y disfrazar la suya bajo una supuesta objetividad. La proclamación explícita de una ideología, sin embargo, no significa la aplicación de juicios de valor a partir de puntos de vista ideológicos. El criterio sigue siendo, en palabras del autor, estrictamente literario y estético.

La contraposición al punto de vista hispanista y colonialista no se manifiesta, mecánicamente, a través de una contraposición de autores. El caso del tratamiento reservado a Ricardo Palma adquiere un carácter ejemplar. El análisis de ese escritor se vincula con las proposiciones de Mariátegui sobre la tradición. Justamente en las Tradiciones Peruanas de Palma distingue entre la lectura instrumental que de ellas hacen los tradicionalistas y el humor socarrón y escéptico que recorre la obra. Es un ejemplo de batalla cultural, para evitar que se apropien de un alto valor de la cultura nacional los sectores más conservadores, a partir de una interpretación distorsionada.

La recuperación de la figura de Palma se acompaña de una valoración críticamente matizada de la personalidad de Manuel González Prada. A diferencia de algunos comentaristas posteriores, que establecerán una visión meramente genealógica del desarrollo del pensamiento revolucionario en el Perú, Mariátegui señala al mismo tiempo coincidencias y divergencias. Reconoce al pensador anarquista su papel de “primer instante lúcido de la conciencia del Perú”, pero simultáneamente subraya sus límites, sobre todo desde el punto de vista de una acción constructiva. En la actitud articulada hacia estos dos grandes personajes se reconoce la manera peculiar del autor para realizar su ajuste de cuentas con el pasado reciente.

Es indudable que el panorama de la literatura colonial proporcionado por este ensayo es bastante limitado. Es uno de los casos en el que con mayor evidencia se percibe la información parcial de la que disponía el autor en su tiempo. Sin embargo, no deja de captar el carácter excepcional de la figura de Garcilaso de la Vega el Inca. En el período de la Independencia subraya la originalidad de Mariano Melgar, como poeta que se propone reactivar el fondo indígena. En la época republicana, pone en relieve las resistencias a la nueva realidad política que se desprenden de la obra de algunos escritores festivos. El carácter profundamente reaccionario de esa literatura ofrece la

oportunidad, como ya se aludió, para distinguir la actitud más compleja y artísticamente válida de Ricardo Palma.

En la época contemporánea, los elementos fundamentales de su análisis son la poesía y el indigenismo. En esta elección volvemos a encontrar una síntesis que está muy presente en las páginas de Amauta y que el autor alienta conscientemente. El vanguardismo peruano se caracteriza justamente, por lo menos en algunas de sus expresiones de los años Veinte, por la tentativa de conyugar la experimentación formal con la temática indigenista. En términos más generales, esta unión corresponde a la exigencia de Mariátegui de favorecer una unificación entre la vanguardia artística y la vanguardia política.

Dentro del examen de la experiencia literaria indigenista, se encuentra una de las formulaciones del autor que ha ofrecido mayores argumentos al debate sobre las perspectivas de esa corriente. La distinción, muy clara, entre literatura indigenista y literatura producida por los propios indígenas ha dado lugar a interpretaciones muy diferentes. En realidad se trata de un pasaje "profético" de los 7 ensayos. Por eso mismo no tiene sentido pensar en la posibilidad de una lectura unívoca²⁴. Por otra parte, las proposiciones de Mariátegui echan una luz esclarecedora sobre otro asunto muy controvertido. Cuando el autor habla de Vallejo como del poeta de una raza, en un texto que —no hay que olvidarlo— entusiasmó al propio poeta²⁵, es importante no detenerse en la superficie de las palabras. Una lectura integral del ensayo sobre Vallejo permite apreciar toda la riqueza de la valoración. No se trata de una interpretación de su contenido, puesto que el mismo crítico la rechaza explícitamente. En la visión de Mariátegui, el elemento decisivo es la emergencia de un substrato indígena, que no se identifica con ningún giro vernáculo o pintoresquismo folclórico. En estas páginas, en cambio, se asoma la percepción de la alteridad²⁶, o de la heterogeneidad de la literatura andina, para emplear el término de Antonio Cornejo Polar, uno de los críticos contemporáneos que con mayor lucidez ha captado el alcance de las formulaciones mariateguianas.

Cuando los 7 ensayos aparecen, reciben una acogida muy grande en toda América Latina. En el Perú, en cambio, Mariátegui tiene la clara sensación de una conjuración del silencio. Por otra parte, en el mismo campo ideológico y político más cercano al autor, se registra una actitud fría y hasta displicente. La idea misma de una "realidad peruana", repugna a la ortodoxia, interpretada por los representantes sudamericanos de la Internacional Comunista²⁷.

Pero, frente a estas dificultades e incomprendiones, Mariátegui reacciona redoblando los esfuerzos. En el mismo 1928 funda el Partido Socialista del Perú, con un núcleo de obreros e intelectuales. La ruptura con el APRA se fue precipitando en

²⁴ Una lectura sugerente es la que propone Miguel Ángel Huamán, "Literatura y cultura indígenas en el pensamiento de Mariátegui", Anuario Mariateguiano, Lima, vol. IV, n.4, 1992, pp. 69-82.

²⁵ Véase la carta a Mariátegui del poeta, escrita el 10 de diciembre de 1926, ahora en José Carlos Mariátegui, Correspondencia (1915-1930), Lima, Biblioteca Amauta, 1984, t.I, p. 203.

²⁶ He tratado de destacar esta dimensión en "Hacia la alteridad de Vallejo", Ínsula, Madrid, n. 501, septiembre 1988, pp.17-18.

²⁷ Ha aclarado este punto Alberto Flores Galindo, *La agonía de Mariátegui. La Polémica con la Komintern*, Lima, DESCO, 1980.

forma acelerada. El móvil decisivo ha sido la transformación de la que fuera fundada como Alianza americana en un Partido nacional. Para Mariátegui, esta decisión significaba una franca traición con respecto a las premisas originarias del movimiento. Su actitud favorable, en un pasado reciente, que lo había llevado a abrir las páginas de Amauta a la organización antiimperialista, se debía a la concepción del APRA como un frente amplio. Eso correspondía al diseño de construcción de una fuerza política dentro del tejido social, que Mariátegui trata de perseguir desde su regreso al Perú. Después de la ruptura, es urgente preservar un patrimonio de cuadros políticos e intelectuales contruidos a lo largo de esos años. En las reuniones realizadas en su casa se ha ido desarrollando un trabajo capilar de investigación sobre la realidad nacional. El Perú, que no puede recorrer físicamente debido a su inmovilidad, ingresa con todos sus problemas y sus potencialidades en el cuarto del autor. A través de las tertulias y de la revista Amauta se ha ido tejiendo una red impresionante de colaboradores. La correspondencia de Mariátegui ofrece una imagen elocuente de estas relaciones políticas e intelectuales.

El Partido fundado en 1928 refleja todo este trabajo de edificación. Es un Partido que no corresponde a los cánones vigentes en su época, a partir de su misma denominación. Se reconoce en la línea general de la Tercera Internacional, pero plantea con fuerza la exigencia de echar sus raíces en el contexto peculiar del país andino en el que opera. Su finalidad es la de construir el socialismo peruano a partir de las tradiciones comunitarias del mundo indígena.

Al año siguiente, Mariátegui completa su esfuerzo de organización, casi en una carrera contra el tiempo. Funda la Confederación General de Trabajadores del Perú, como culminación de una tarea empezada inmediatamente después de su reincorporación a la realidad nacional. Al lado de Amauta, crea el periódico Labor, como expresión del movimiento sindical. Pero, también en esta publicación, al lado de los temas vinculados con los conflictos laborales, aparecen páginas dedicadas a la cultura y la literatura. La importancia que el autor atribuye a los problemas culturales se manifiesta también en la producción escrita de la última época. Mientras se encuentra comprometido con la construcción de su proyecto político, sigue dedicándose a la reflexión sobre el fenómeno artístico y literario. A través de sus reseñas, que abarcan la literatura peruana, otras literaturas hispanoamericanas, la literatura de Estados Unidos y de varios países europeos, aparece un panorama muy amplio y variado. Pero sobre todo se define una posición estética muy original en el panorama marxista de esos años. Mariátegui está muy lejos de toda adhesión a fórmulas como el llamado "realismo socialista". Reivindica, en cambio, los fueros de la imaginación. Hasta llega a teorizar, siguiendo a Oscar Wilde, la superioridad de la fantasía sobre la realidad. Asimismo, considera que la obra de James Joyce está mejor en la mesa de trabajo del revolucionario que cualquier subproducto del populismo.

Sobre estas bases, justamente en su último año de vida, vuelve inesperadamente a la creación literaria. La novela y la vida, publicada por entregas en el semanario Mundial, escoge como trasfondo la escena italiana. El estímulo le llega de un caso muy debatido de la crónica del país donde había vivido años intensos. Pero Mariátegui capta inmediatamente las potencialidades interpretativas que ofrece este episodio. Para él, se trata de una comprobación de la superioridad del conocimiento literario. En un texto de ficción, aunque apoyado en una realidad específica, se insinúan

muchos de los elementos básicos de la reflexión del autor. Al mismo tiempo aparece un panorama sabroso de la Italia de la época, visto en todos sus matices políticos, sociales, culturales. Fenómenos como el fascismo, ya analizados anteriormente desde un enfoque político, se manifiestan aquí en la vida diaria de un país. Predomina una actitud irónica, dirigida a destacar los aspectos grotescos del régimen instaurado en Italia. Pero lo que sobre todo triunfa es el dominio estilístico total del autor sobre su materia. A lo largo de los años, a través del ejercicio diario del periodismo, se ha ido forjando una escritura que no tiene antecedentes en la prosa hispanoamericana. No hay ninguna concesión a la tradición retórica, “barroca” según el estereotipo corriente, que domina la prosa hasta bien entrado el siglo XX, a pesar de la renovación modernista. Mariátegui ha construido un estilo ágil, lleno de contenidos, capaz de restituir una realidad histórica en su integralidad.

Pero en estos últimos años tan frenéticos advierte también la necesidad de definir su posición teórica frente al debate abierto en el campo marxista. Los artículos reunidos bajo el título Defensa del marxismo son la confirmación más evidente de su inserción original en ese contexto. El punto de partida es la “polémica revolucionaria” —como reza el subtítulo de la obra— contra algunos textos revisionistas, especialmente el muy conocido Au-delà du marxisme de Henri de Man. Pero Mariátegui aprovecha la oportunidad para un deslinde de posiciones de alcance mucho más amplio.

En primer lugar aclara que las críticas del socialista belga tienen como blanco la teoría y la praxis de la socialdemocracia reformista. Reivindica, por eso, la elaboración teórica de Georges Sorel y la realidad histórica de la Revolución de Octubre, como testimonio de que la interpretación positivista del marxismo no es la única posible. Pero rechaza también, una vez más, toda concepción totalizante del marxismo. Su elaboración no agota la complejidad del mundo real y no puede substituirse a los aportes específicos de las distintas ciencias sociales y naturales.

Por otra parte, la misma actitud vale contra toda pretensión de cualquier ciencia particular de erigirse en canon de interpretación universal. En el caso concreto de Henri de Man, el psicoanálisis parece aspirar a este papel de ciencia-guía. La confutación de Mariátegui adquiere una autoridad mucho mayor en cuanto procede de un autor que ha manifestado sin prejuicios, como ya se vio, su apertura a la teoría freudiana.

Pero la clave de la contraposición del pensador peruano a esas formas de revisionismo se encuentra en su lectura del marxismo como método de interpretación histórica de una sociedad concreta. Aunque es posible reconocer su vinculación filosófica con Kant y Hegel, este rasgo tiende a colocarlo en un plano distinto. En efecto, los intérpretes auténticos del marxismo se encuentran entre hombres que son, al mismo tiempo, de pensamiento y de acción. Es muy significativo que entre los representantes de esta nueva síntesis, al lado de Lenin y Lunatcharsky, aparezcan también Bukharin, Trotsky y Rosa Luxemburgo. Es un testimonio más de la ausencia en el autor de todo sectarismo, en una época en la que ya se habían producido grandes divisiones dentro del grupo dirigente bolchevique. La referencia a Rosa Luxemburgo, además, se acompaña con una exaltación de la dimensión ética presente en la socialista alemana. Su acercamiento a la figura mística de Teresa de Ávila anuncia el debate sobre la dimensión ética del marxismo y del socialismo. El resumen de la opción de Mariátegui sobre este tema podría tal vez encontrarse de

una oposición entre ética y moralismo. Moralismo, en un sentido deteriorado y regresivo, es la identificación del proletario con el paria. Siguiendo a Sorel y a Gobetti, el Amauta subraya la importancia de una "moral de productores" que caracteriza a la clase obrera más avanzada.

Analizando las teorías de otro "revisionista", Max Eastman, vuelve a plantear el problema de la relación entre marxismo y psicoanálisis. La utilización del criterio freudiano por parte del teórico norteamericano se transforma en un boomerang, puesto que en su propia actitud se puede detectar el resultado de una frustración personal. La elaboración de Eastman ofrece la oportunidad para una caracterización del socialismo británico. Mariátegui vuelve a una tipología de los socialismos europeos, como la que había esbozado en La escena contemporánea. Pero esta vez, en lugar de un examen fundado en la crónica de la actuación social y parlamentaria de los respectivos partidos, predomina la tentativa de definir su naturaleza íntima, vinculada con la tradición nacional.

En el artículo dedicado a la obra de Vandervelde, enfrenta su posición con la de Henri de Man, puesto que las conclusiones de éste llevan a una liquidación, inaceptable también por los reformistas, de la dimensión económica del análisis marxista. Más adelante, denuncia el carácter mistificador de la utilización peyorativa del término "materialismo". El idealismo, en el sentido noble de la palabra, se expresa hoy en proposiciones como las formuladas por Gobetti, quien identifica en la práctica el punto de referencia de una nueva filosofía. El materialismo marxista no excluye absolutamente el impulso moral. Trata solamente de canalizarlo hacia una finalidad colectiva, hacia un proyecto. Por eso mismo no puede aceptar mitos simplistas como el de la "nueva generación". No hay que confundir la tarea de ganar para la revolución a la juventud con su exaltación indiscriminada, que prescinde de su colocación en la lucha que se está llevando en el mundo.

La alusión al uso reaccionario de este mito juvenil introduce al tema de la segunda parte de la obra. En el análisis de las tendencias reaccionarias ocupan un lugar fundamental los intelectuales. Mariátegui capta algunas señales de involución que se manifiestan en estos sectores y encuentra su raíz en la incapacidad de someterse a la disciplina que reclama un proyecto colectivo. Introduce, en esta polémica, una nueva acepción del vocablo "dogma". En su valoración, adquiere el significado de un punto de vista general, que corresponde al movimiento de la historia. Con respecto a él, la misma herejía cobra su sentido vital, puesto que en caso contrario se quedaría como mera manifestación estéril.

Parece insinuarse en algunos de estos artículos cierta desconfianza hacia los intelectuales. Con expresiones que parecen reiterar sus análisis sobre el surgimiento del fascismo italiano, denuncia la subalternidad de las teorías reaccionarias a la realidad reaccionaria. Por otra parte, trata de distinguir las tendencias dentro del campo de la derecha. Particularmente agudas son sus observaciones acerca de la relación entre la Iglesia y el fascismo. Fundándose en su experiencia de Italia, el autor advierte toda la complejidad de la actitud de los católicos hacia la política. La coincidencia de intereses con el régimen reaccionario es sólo provisional, puesto que el espíritu estatista del fascismo se contrapone al antiestatista de la Iglesia.

El conflicto fundamental del mundo contemporáneo no es, como creen los

reaccionarios, entre Roma y Moscú, sino entre Nueva York y Moscú. Por eso Mariátegui dedica una serie de artículos a los Estados Unidos, y en particular a las teorizaciones fordistas. Fordismo y taylorismo se encuentran también entre los temas de la reflexión de Antonio Gramsci, encerrado en una cárcel fascista. Es una prueba más de la extraordinaria afinidad espiritual de los dos pensadores, puesto que es indudable la independencia de sus respectivas elaboraciones.

Los últimos artículos reunidos en *Defensa del marxismo* —que se remontan a años diferentes— analizan varios “Especímenes de la reacción”. El caso de algunos intelectuales franceses puede clasificarse dentro del llamado “anticapitalismo romántico”. Estos representantes de la derecha cultivan una visión anacrónica y patética, auspiciando un regreso a la Edad Media. Por eso la reacción auténtica los deja en una posición marginal y, en el mejor de los casos, una vez conseguido el triunfo político, reconocerá su papel de precursores.

En esta síntesis que define en forma más elaborada su posición teórica, permanece una tensión fecunda en la actitud del autor hacia los intelectuales. Aunque rechaza toda liquidación sumaria, advierte la fragilidad potencial, siempre en acecho, de su posición. Sus críticas, bien miradas, aparecen también —en cierta medida— como una autocrítica, como un antídoto contra un concepto de la libertad intelectual que se transforme en irresponsabilidad.

Cuando la enfermedad vuelve una vez más a asaltarlo, se encuentra en plena efervescencia creadora. Frente a las persecuciones de la dictadura de Leguía, está proyectando su salida del país. Piensa trasladarse a Buenos Aires, para seguir de allí su batalla política y cultural. En la decisión de su viaje, pesa también la tentativa de conseguir una mayor movilidad, aplicándose una pierna ortopédica. La muerte frustra sus proyectos. El homenaje que le rinden el pueblo y los intelectuales del Perú ofrece una imagen de su extraordinaria presencia. Desde muchos países del mundo llegan los testimonios del prestigio del que goza este peruano universal, a pesar de una vida tan breve.

Sin embargo, al poco tiempo de su desaparición física, se asiste a un ataque violento contra su herencia. Su actitud abierta se transforma en una peligrosa herejía en el nuevo clima de los años Treinta. El sectarismo de la llamada política de “clase contra clase” distorsiona toda perspectiva de alianzas. La búsqueda de un terreno de encuentro entre distintos sectores de la sociedad peruana empeñados en la construcción de la nacionalidad se interrumpe bruscamente. Sobre todo la política de atención hacia los intelectuales, que Mariátegui había desarrollado con gran lucidez y respeto, se convierte en una acusación a cargo del autor. Los términos despectivos de “amautismo” y “mariateguismo” se utilizan como sinónimos de desviaciones intelectualistas. Y cuando, a comienzos de los Cuarenta, empieza una reivindicación de su figura, en polémica con las acusaciones de populismo que proceden de la Unión Soviética, este rescate es afectado por una equivocación de fondo. La imagen que se propone de Mariátegui no se apoya en los aspectos originales de su pensamiento. Trata, en cambio, de volverlo aceptable para la escolástica marxista-leninista que se está imponiendo. Así se llega a afirmar hasta un supuesto “estalinismo” de Mariátegui, en contradicción total con su figura auténtica.

La efectiva revalorización de su obra se realiza sólo en años recientes. Sin embargo,

existen algunos precursores aislados que mantienen en vida, en tiempos oscuros, el recuerdo de Mariátegui. Entre ellos, el más destacado es José María Arguedas, quien se relaciona con la obra mariateguiana en forma crítica y creadora. Considera que la manera mejor de rescatar su herencia es desarrollarla a la luz de las nuevas investigaciones económicas y sociales. Por eso, por ejemplo, se dedica a estudiar la compleja figura del mestizo, como un elemento hasta entonces descuidado de la realidad peruana. Pero Arguedas lleva adelante su empresa intelectual sin el soporte de un movimiento. La soledad del escritor se refleja en su itinerario dramático, desde el punto de vista cultural y personal, en una alternancia continua de angustia y esperanza.

A partir sobre todo de la década del Ochenta, empieza un nuevo ciclo de estudios mariateguistas. En el nivel internacional, la figura del peruano se impone en todo el mundo como uno de los momentos más creativos en la elaboración de una cultura latinoamericana. En el propio Perú, una nueva generación de investigadores, libre ya de trabas ideológicas, ha emprendido un proceso de reapropiación del pensamiento mariateguiano. Mariátegui, a estas alturas, no puede reducirse a conceptos estereotipados, a frases sacadas de su contexto y transformadas en fórmulas huecas.

Este Mariátegui Total quiere corresponder al nuevo clima de las investigaciones sobre el gran peruano, mientras se prepara una nueva organización filológica de sus escritos. La propuesta integral de su obra, en sus aciertos y en sus contradicciones, en sus intuiciones y aperturas hacia el futuro, es un aporte a la construcción de un Perú nuevo, consciente de sus raíces profundas.

Antonio Melis
Florencia, marzo de 1994